

Resumen

En esta investigación histórica, observaremos que a través de la narración y descripción de los episodios acaecidos durante la Segunda Invasión Inglesa al Río de la Plata en el año 1807, se trata de *analizar* e *interpretar* la naturaleza de los acontecimientos que sentaron las bases para el nacimiento de la Patria Grande y de su Ejército Nacional; lo cual en forma paralela proporciona el marco óptimo desde el que se podrán extraer conclusiones de hechos y experiencias que nos ayudarán a descubrir la real dimensión del espíritu indomable y guerrero de aquellos pobladores de estas tierras que forjaron el destino de nuestra Nación.

En este hecho militar particular, y a la luz de la finalidad perseguida, se debe partir de la premisa que tropas profesionales mandadas por jefes experimentados fueron derrotadas por milicias populares a órdenes de jefes improvisados, con el particular concurso de una población aguerrida. No caben dudas que en ese resultado influyeron las particularidades del combate, pero es evidente que los factores morales tuvieron un papel preponderante.

Desarrollo

1. INTRODUCCIÓN

Así como los grandes hombres señalan caminos de vida apropiados, la historia de una Nación obliga a sus componentes a acrecentar y a hacer brillar con mayor resplandor su luminosa estela de tradiciones, de Patria y de gloria. En tal sentido, y a través de la descripción de los episodios acaecidos durante la Segunda Invasión Inglesa al Río de la Plata en el año 1807, trataremos de *analizar* e *interpretar* la naturaleza de los acontecimientos que sentaron las bases para el nacimiento de nuestro Ejército y de la Patria Grande; y que proporcionarán el marco óptimo desde el cuál se podrán extraer conclusiones de hechos y experiencias que nos ayudarán a descubrir la real dimensión del espíritu guerrero e indomable de aquellos pobladores de estas tierras que forjaron el destino de nuestra Nación. En este hecho militar particular, y a la luz de la finalidad perseguida debemos partir de la siguiente premisa:

“La conducción de hombres no es otra cosa que guiarlos desde una situación real y concreta, hacia metas, objetivos y fines ordenados al Bien Común del conjunto”...¹

En la investigación histórica que nos ocupa, observaremos que tropas profesionales mandadas por jefes experimentados fueron derrotadas por milicias populares a órdenes de jefes improvisados, con el concurso de una población aguerrida. En ese resultado han influido las particularidades del combate, pero será evidente que los factores morales ejercieron una influencia preponderante.

2. ANTECEDENTES

a. Situación Internacional

¹ GARCIA MIRA, Octavio J. *La formación sociológica del conductor militar*, en Revista de la Escuela Superior de Guerra Nro 488, Buenos Aires, 1988, Pág 59.

Durante el siglo XIX, la situación europea desencadena una serie de acontecimientos militares con repercusión directa en tierras americanas.

En el año 1788 falleció en España Carlos III, rey perteneciente a la dinastía francesa de los Borbones, haciéndose cargo del trono su hijo Carlos IV, hombre pacífico y bondadoso. En 1795, la dirección de la política se confió a un joven de 28 años, don Manuel de Godoy, quién no tardó en dominar al rey y se transformó en el árbitro de la política española. En 1796 España se convirtió en aliado de Francia a raíz del tratado de San Ildefonso, pacto que constituía un verdadero sometimiento a dicho Estado, lo cual no fue bien visto por el pueblo español, incrementando la impopularidad de Godoy.

En 1804, Napoleón Bonaparte se convierte en Emperador de Francia, arrastrando a su aliada España junto con Holanda, a la guerra contra Inglaterra. Sabía que sus éxitos continentales estarían siempre amenazados por la presencia de Inglaterra. En una nota al Directorio resumió su visión: *"Hagamos confluir todos nuestros esfuerzos en la flota para destruir a Inglaterra. Entonces tendremos a Europa a nuestros pies"*.² En el mes de octubre de dicho año, tiene lugar la épica batalla marítima frente al Cabo de Trafalgar (cercano a Cádiz), donde la flota franco – española es vencida por los ingleses que de esta forma consolidan su dominio de los mares. Después de este desastre, Godoy firmará con Francia el Tratado de Fontainebleau (1807), por el que se acordaba la invasión y posterior reparto de Portugal; y autorizaba el paso de tropas francesas a través del territorio español, permitiendo que las fuerzas de Napoleón ocupen ventajosas posiciones en la península Ibérica. Por otra parte, Francia se lanza a la guerra económica ordenando el Bloqueo Continental, es decir, cierra las puertas del continente al comercio inglés. Por lo antedicho, y por los múltiples problemas surgidos por la independencia de sus trece colonias en América del Norte (1776), la economía británica – en pleno desarrollo industrial – se ve seriamente perjudicada y obligada a buscar nuevos mercados con el objeto de obtener materias primas y puertos para comercializar sus manufacturas. He aquí, el origen de las causas que motivarán la invasión de las colonias españolas del Río de la Plata.

b. Contexto Político Regional

1) Virreinato de las Provincias del Río de la Plata:

En 1776, Carlos III - rey de España - crea el Virreinato del Río de la Plata, ya que razones geopolíticas y estratégicas así lo aconsejaban. Dicho Virreinato abarcaba los actuales territorios de Argentina, Bolivia, parte de Chile, Paraguay y Uruguay. En la práctica, consistía en una organización político – administrativa que dependía del Virrey, quien era el representante directo del rey y, como tal, Capitán General de todas las Fuerzas Armadas de tierra y mar. En 1804 asumirá dicho cargo el marqués Rafael de Sobremonte, cuya preocupación se centró en solucionar los problemas económicos que afectaban a los pobladores, en controlar los precios de los artículos y en mejorar la situación de los indios.

a) Organización Militar

² LUNA, Félix. *Historia Integral de la Argentina*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996, Pág. 67.

A pesar de los numerosos arbitrios a que se recurría para la conservación de efectivos de los cuerpos veteranos, las dificultades para reclutar eran continuas. Si a esto se le suma la guerra entre España e Inglaterra, que provocó la suspensión de toda ayuda (hombres y dinero) proveniente de la Península, llega a comprenderse la crítica situación en que se encontraba el Virreinato del Río de la Plata al producirse las invasiones inglesas.

(1) Formas de reclutamiento

(a) **Oficiales:** se formaban en los cuerpos de veteranos, tanto peninsulares como de Indias, a los cuales ingresaban en clase de cadetes. El aspirante debía ser de familia noble o hijo de Oficial, de Capitán o nieto de Teniente Coronel como mínimo.

(b) **Tropa:** su reclutamiento estaba regido por:

- **Sorteo:** a esta categoría pertenecían los contingentes que cada provincia de España debía entregar (según un cupo fijado por las autoridades), teniendo que prestar servicios durante ocho años.
- **Enganche:** era voluntario y se exigía que el recluta tuviese entre 17 y 36 años cumplidos. El tiempo mínimo de servicio era de ocho años, recibiendo una prima variable por cada año. Este se efectuaba normalmente en España, donde existía la Bandera General de América, con asiento en Cádiz.
- **Reenganche:** accedían al mismo los soldados que por razones personales habían decidido quedarse en este territorio.
- **Destinados (o castigados):** pertenecían a este grupo las personas que por su conducta en las filas del ejército peninsular o por sus condiciones de vida se hacían merecedores a un castigo equivalente a una deportación. También los vagos criollos fueron sometidos a este sistema.

c. Hechos Militares

1) El ataque a una flotilla española:

Los caudales provenientes de los Virreinos del Perú y del Río de la Plata, así como los de la Capitanía General de Chile, eran enviados a la Península desde el puerto de Montevideo. El 05 de octubre de 1804, a la altura del Cabo de Santa María (cercano al puerto de Cádiz), una escuadra inglesa sin previa declaración de guerra atacó un convoy de cuatro fragatas de guerra españolas con menor armamento. El mismo había zarpado del puerto de Montevideo rumbo a Cádiz con un valioso cargamento de frutos del país y monedas en metálico. Después de un breve combate, resultó hundida una fragata hispana y las tres restantes debieron rendirse. En enero de 1805 el Virrey de Buenos Aires, el marqués de Sobremonte, recibía dos Reales órdenes donde se le comunicaban los sucesos acaecidos y se le advertía que *"debemos mirar la guerra con dicha potencia (Inglaterra) no sólo como*

inevitable, más como si estuviese ya declarada".³ Se le advertía también que la madre Patria no podía socorrer a esas posesiones, y por lo tanto, se le ordenaba que tomase las medidas para impedir un desembarco y proteger la navegación de los buques mercantes.

2) Expedición inglesa al cabo de Buena Esperanza

En enero de 1806 Inglaterra se apoderó de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza, al Sur de África. Esta conquista fue realizada por una expedición de 6.654 hombres a órdenes del Mayor General Sir David Baird; teniendo como Segundo Jefe al Brigadier Guillermo Carr Beresford. Su principal objetivo era asegurar la ruta comercial con las Indias Orientales y contar además con una base o punto de apoyo para una eventual acción en el Río de la Plata. Cumplida dicha misión, el Comodoro Sir Home Popham, Comandante de la Escuadra que había escoltado a la expedición, resolvió por propia iniciativa y sin conocimiento de su gobierno, intentar la conquista del Río de la Plata. Motivado por las circunstancias y el contexto político regional vislumbró una empresa fácil y de extraordinario provecho para su país ya que le permitiría:

- a) Expandir su comercio, para beneficio de la economía general propia y para el tesoro de la corona.
- b) Cegar una de las principales fuentes de recursos que permitía a España sostener las guerras y también,
- c) ayudar financieramente a Francia en su lucha contra Inglaterra.

3) Primera invasión inglesa (1806)

a) Objetivos

Políticos: asegurarse a expensas de España la posesión total o parcial de una colonia, en forma tal, de que Inglaterra estuviese en condiciones de pedir compensaciones o provechosos cambios territoriales cuando en Europa se celebrase un Tratado de Paz general.

Militares: ocupación de la capital del Virreinato del Río de la Plata, que por su ubicación estratégica en las inmediaciones del Estuario, podría servir de excelente base de operaciones terrestres y marítimas para ulteriores empresas.

b) Descripción del hecho histórico

El 25 de junio de 1806, los ingleses desembarcaron en Quilmes al mando del Brigadier Guillermo Carr Beresford sumando 1.565 hombres con ocho piezas de Artillería. Ante ello, el Virrey destacó al Subinspector de milicias Coronel Pedro de Arze con cuatrocientos milicianos, cien blandengues y tres piezas de Artillería, con

³ LEVENE, Ricardo. *Historia de la Nación Argentina (El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata)*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1940, Volumen IV, Pág. 317.

el propósito de detener o retardar al enemigo, teniendo como resultado el desbande de los bisoños y mal armados milicianos. El día 27 tras otro breve combate en el puente de Galvéz los defensores abandonaron la posición y el Virrey se retiró a Monte Grande (Floresta), dejando la ciudad a merced del enemigo. De esta manera, ese mismo día los ingleses ocuparon la ciudad de Buenos Aires. El Virrey se dirigió a Córdoba para preparar desde allí la reconquista. Comienza a organizarse la resistencia con el apoyo de Juan Martín de Pueyrredón y Manuel Arroyo que desafían al invasor con un cuerpo de paisanos y un grupo de blandengues incorporados a órdenes del Comandante Antonio Olavarría en la chacra de Perdriel. En dicho lugar, el 01 de agosto, se enfrentaron 800 patriotas contra 550 soldados ingleses del Regimiento 71 y seis cañones, finalizando el encuentro con la dispersión de los primeros.

El Capitán de Navío Santiago de Liniers, francés al servicio de España, tomó a su cargo la empresa de desalojar al invasor, para lo cual se trasladó a Montevideo desde donde emprendió el ataque a la ciudad con criollos y españoles consiguiendo la capitulación de Beresford el 12 de agosto. Una vez reconquistada la ciudad, el Cabildo convocó un Congreso General o "Cabildo Abierto" para el día 14 de agosto, con la finalidad de afirmar la victoria y resolver la falta de gobierno. Los cabildantes otorgaron el mando militar de la plaza a Liniers y el mando político a la Real Audiencia, lo que fue ratificado por el Virrey Sobremonte, que no atreviéndose a volver a Buenos Aires se trasladó a la Banda Oriental para dirigir la defensa de Montevideo en caso de un ataque británico.

c) Consecuencias de la Primera Invasión Inglesa

Políticas: los criollos acreditaron poseer un gran amor por la tierra de su nacimiento y lo que podía llamarse un profundo sentido del "Honor Nacional". A raíz de las relaciones establecidas entre los invasores y muchos de los miembros más cultos de la sociedad porteña, se incrementó la tendencia antimetropolitana en el espíritu de los nativos, hasta entonces por la falta de contacto directo con el exterior, cristalizado en los criterios estrechos de la intransigente ortodoxia monárquica y religiosa de España. El pueblo adquirió conciencia de su propio valer, no sólo en la acción militar sino también en el terreno de las decisiones que afectaban a la comunidad.

Militares: *Efímeras* (ocupación inglesa momentánea de Buenos Aires – junio / agosto de 1806 – 46 días), y *duraderas* (transformación - después de la Reconquista - del importante punto estratégico del Maldonado, en base de las eventuales operaciones del Ejército Británico, y fundamentalmente la organización de nuevos cuerpos armados en Buenos Aires).

3. PREVISIONES MILITARES EN BUENOS AIRES ANTE LA AMENAZA DE UNA SEGUNDA INVASION INGLESA

Llevada a cabo la Reconquista por la heroica contribución del pueblo, se resolvió encomendar a una Junta de Guerra el estudio y la solución del problema para resistir nuevos intentos de invasión. Luego de arduas deliberaciones, se resolvió que lo más conveniente era aprovechar el esfuerzo patriótico realizado, instituyendo el servicio como una prestación obligatoria. Asimismo, por imposición del pueblo se nombró al Capitán de Navío Santiago de Liniers al mando de las Armas en la capital,

comprometiéndose el Cabildo a pedir al Virrey que delegara esa parte de sus facultades. El 28 de agosto de 1806, Liniers fue confirmado en su cargo por decreto del Virrey, dando comienzo a las tareas iniciales de organización de las fuerzas para la defensa. El 06 de septiembre expidió una proclama incitando a los habitantes de la ciudad – comprendidos entre los 16 y los 18 años – a formar cuerpos separados por provincias de origen, expresando que: “...*Ninguna persona en estado de tomar las armas dejará de asistir sin justa causa a la citada reunión, so pena de ser tenida por sospechosa y notada de incivismo*”.⁴

a. Organización de las milicias (Ver Anexo Nro 1)

Consideraciones de diverso orden debieron influir en el propósito de formar los cuerpos de acuerdo con la procedencia de los voluntarios. La separación general que se hacía entre criollos y peninsulares, y la particular entre los mismos de acuerdo a la región de procedencia, además de evitar rozamientos y *de avivar la emulación en el servicio por el orgullo regional* encarnado en la denominación del Cuerpo (**Espíritu de Cuerpo**), facilitaría la afluencia de voluntarios. Además, se les otorgó banderas que juraron solemnemente, uniformes y divisas que exaltaron el **Espíritu Militar**. A propuesta de las tropas fueron designados los Jefes, quienes a su vez nombraban a los Oficiales. Las tropas fueron vestidas y equipadas mediante la contribución pecuniaria de sus Comandantes, y armadas con los fusiles que ya poseían, los tomados a los ingleses y otros traídos de Chile. En total se reclutaron unos 8.000 hombres de las tres Armas. Los cuerpos constitutivos del Ejército de la defensa de la capital fueron:

1) Cuerpos de Americanos (Criollos)

a) Infantería

Cuerpo de Patricios: fue creado el 13 de septiembre de 1806 a las órdenes del Coronel Don Cornelio Saavedra. Gracias al crecido número de voluntarios pudo constituirse en tres batallones (el 1ro y el 3ro a ocho Compañías, y a siete el 2do). La Compañía constaba de un Capitán, un Teniente, un Subteniente, tres Sargentos, ocho Cabos, un Tambor y cuarenta y seis Soldados. Además, poseía tres Planas Mayores con tres Comandantes de Batallón, un Sargento Mayor, tres Ayudantes, tres Subtenientes de Bandera, dos Capitanes agregados, tres Capellanes y tres Cirujanos. Tenían su cuartel vecino a la iglesia de San Ignacio. Se destacó en la defensa de la ciudad, especialmente desde su cuartel y cantones que ocuparon cerca de la iglesia mencionada.

Cuerpo de Arribeños: se organizó en 1806 con voluntarios (peones y jornaleros) de “*Arriba*”, con provincianos residentes en Buenos Aires y procedentes de otras provincias, que conformaron nueve Compañías de sesenta hombres (una de granaderos y ocho de fusileros). Durante la Defensa de Buenos Aires combatieron en los Corrales de Miserere.

⁴ BEVERINA, Juan. *Las Invasiones al Río de la Plata (1806 – 1807)*, Círculo Militar (Biblioteca del Oficial), Buenos Aires, 1939, Volumen 250, Tomo II, Pág. 76.

Batallón de Naturales, Pardos y Morenos: se organizó en 1806 con el excedente

de indios y castas que no entraron en el cuerpo similar perteneciente al servicio de la Artillería pesada, y con un número de 350 hombres se conformó sobre la base de dos Compañías de granaderos pardos y morenos libres.

Compañía de Granaderos de Infantería: fue organizada sobre la base de la anterior Compañía de granaderos provinciales, teniendo destacada actuación en la Defensa de Buenos Aires.

Cuerpo de Patriotas de la Unión: creado por Liniers el 08 de octubre de 1806, era su destino reforzar en calidad de agregado al Real Cuerpo de Artillería Volante. Contaba con una Plana Mayor y siete Compañías de sesenta y cinco hombres de tropa. Durante la Defensa su efectivo fue de 396 hombres de tropa.

Batallón de Marina: por una orden de la Real Audiencia (16 de marzo de 1807), el encargado de la Comandancia de Marina, Capitán de Fragata Juan Gutiérrez de la Concha, formó este Batallón con personal del apostadero de Montevideo que logró salvarse cuando esta plaza fue tomada por las tropas del Brigadier Achmuty (febrero de 1807).

b) Caballería:

Cuerpo de Húsares: conocido generalmente como “Húsares de Pueyrredón”, estaba constituido por tres Escuadrones, al mando de Juan Martín de Pueyrredón, Lucas Vivas y Pedro R. Nuñez. En noviembre de 1806 se agregó el cuarto Escuadrón, denominado “Húsares Cazadores” o “Infernales” al mando de Diego Herrera.

Escuadrón de Migueletes: fue organizado en 1806, pasando a constituir la escolta de Santiago de Liniers en las jornadas de la Defensa. Constaba de seis escuadrones que cumplieron servicios de avanzada y reconocimiento, destacándose en El Retiro y la Plaza Mayor.

Cuerpo de Quinteros o Labradores: fue organizado en 1806 en dos Escuadrones con labradores de las quintas próximas a la ciudad. Tuvo actuación destacada en los combates de 1807.

Carabineros de Carlos IV: a pesar de la negativa del Virrey de aprobar su formación, el Comandante de Armas autorizó a organizarlo a sus expensas en noviembre de 1806.

b) Artillería:

Cuerpo de Artillería de Indios, Pardos y Morenos: organizado en ocho Compañías con misiones especiales, apoyo a las fuerzas, comunicaciones, etc.

2) Cuerpos o Tercios españoles

Los españoles radicados en Buenos Aires constituyeron los siguientes Cuerpos o Tercios de **Infantería:**

De Gallegos: creado en 1806, fue el más importante por la cantidad de compatriotas. Organizándose como un Batallón normal (una Compañía de granaderos y ocho de fusileros) y con un efectivo de 600 hombres, tuvo activa participación en las jornadas de la Defensa en el Puente de Gálvez (o Barracas), en los Corrales de Miserere, en El Retiro y en el ataque a Santo Domingo.

De Andaluces: se formó con ocho Compañías de 55 hombres.

De Catalanes (o Miñones): fue organizado en ocho Compañías de 65 hombres. Se distinguieron en El Retiro y en el ataque a Santo Domingo.

De Vizcaínos: creado el 18 de septiembre de 1806, se componía de nueve Compañías: cinco de vizcaínos y navarros, dos de asturianos, una de castellanos viejos y una agregada de cazadores correntinos. Se distinguieron en Barracas y en los Corrales de Miserere.

Montañeses (o Cántabros de la Amistad): se formó con cuatro compañías de 50 hombres. Guarneció la Plaza Mayor y se destacó en el rescate de Santo Domingo.

b. Plan de Defensa dispuesto por Santiago de Liniers para el día 04 de julio de 1807 (Ver Anexo Nro 2)

- 1) La organización de la Defensa de Buenos Aires comprendía tres líneas sucesivas:
 - a) **La primera línea**, de seguridad y vigilancia, se extendía en la línea general de las actuales calles Cerrito y Lima, opuesta a la línea de las avanzadas enemigas, teniendo como centro la Plaza Lorea. Debían retirarse sobre la segunda línea no bien comprobasen el avance general del enemigo y hubieren dado la temprana alarma.
 - b) **La segunda línea**, en la cual se realizaría la resistencia principal, rodeaba a la Plaza Mayor a una distancia de tres a cuatro cuerdas. Todas las azoteas de las casas de mayor dominio habían sido ocupadas por Compañías enteras, abundantemente pertrechadas de municiones y granadas de mano. Los moradores no alistados en el Cuerpo y aún las mujeres y niños, participaban en la defensa provistos de piedras, agua hirviendo y cuanto elemento sirviera para el fin perseguido. Como puntos fuertes de la línea se destacaban los alrededores del convento de la Merced (ocupados por el Cuerpo de Arribeños y dos Compañías de Patricios), de la iglesia de San Miguel (guarnecida por los Húsares Cazadores, una Compañía de Montañeses, fracciones del Tercio de Andaluces y de otros Cuerpos) y el Real Colegio de San Carlos (defendido por cuatro Compañías de Patricios). Si bien no se pudo mantener la unidad orgánica de los cuerpos ni designar sectores especiales a cada uno de ellos, se conservó la constitución de las Compañías. Ninguno de los templos existentes en esta línea fue ocupado por tropas, a pesar de las ventajas (observación, protección, etc.) que ello ofrecía, “...debido al deseo de

*mantenerlos alejados de los estragos del combate y por el sentimiento de respeto a lo sagrado”.*⁵

- c) **La tercera línea** – núcleo de la defensa final – se extendía por el N, O y S a una cuadra de la Plaza Mayor, en las ocho calles que a ella convergían. Allí fueron abiertas trincheras defendidas cada una por dos cañones de grueso calibre. Unos tabloneros mantenidos a distancia cercana, servirían de puente para el repliegue de las tropas de la segunda línea. El fuerte había sido reforzado con tres Compañías de Patricios, Artilleros de Marina de la flotilla y tropas de otros cuerpos. Sobre los flancos del sistema defensivo, habían sido ocupados El Retiro y la Plaza de Toros (flanco derecho), a órdenes del Capitán de Navío Gutiérrez de la Concha y con un efectivo total de 800 hombres pertenecientes a las Fuerzas de Marina (400), a la 8va Compañía del IIIer Batallón de Patricios (85), a la Compañía de granaderos del Tercio de Galicia, a un Escuadrón de Húsares y a una Compañía del Cuerpo de Naturales y Castas. Sobre el flanco izquierdo se guarneció a las casas próximas a la Residencia con unos cincuenta hombres. Sirviendo de enlace entre el grupo de la derecha y el centro de la defensa se hallaba la 4ta Compañía del Tercio Andaluz, ocupando una azotea próxima al convento de Santa Catalina.

4. SITUACION PREVIA AL COMBATE

a. Refuerzos ingleses en el Río de la Plata

Conocido el éxito inicial en el Río de la Plata, Inglaterra quiso consolidarlo. A tal efecto mandó al Brigadier General Samuel Achmuty con 3.600 hombres para reforzar a Beresford. Esta expedición llegó a Maldonado el 05 de enero de 1807, donde encontró a más de 1.000 hombres que el 29 de octubre de 1806 habían desembarcado allí procedentes del Cabo. Al mismo tiempo que se desarrollaba la expedición de Achmuty, otra de 4.212 hombres saldría para apoderarse de Chile a órdenes del Brigadier General Craufurd; pero al saberse que Buenos Aires había sido recuperada se le ordenó dirigirse al Río de la Plata, a disposición del Teniente General Juan Whitelocke, que el 24 de febrero de 1807 fue nombrado Comandante en Jefe de todas las fuerzas británicas. Este zarpó de Inglaterra en marzo con instrucciones precisas y amplios poderes, llevando otro contingente de 1.630 hombres, con lo cuál la cifra de la fuerza operativa comprendía un total de 12.000 hombres, sostenidos por una poderosa Escuadra al mando del Almirante Murray.

b. Ocupación de Montevideo

Objetivo Militar: ocupación de la Plaza de Montevideo, destinada a funcionar como base de operaciones para la recuperación de Buenos Aires.

Mientras esperaba la llegada de Craufurd, Achmuty resolvió con la anuencia del Contralmirante Stirling (Comandante de la Flota que transportó a la expedición y que había reemplazado a Popham en el Estuario del Plata) apoderarse de Montevideo, para lo cuál contaba con algo más de 5.000 hombres. El 16 de enero de 1807 los Ingleses desembarcaron en el Buceo a tres leguas de la Plaza. El Virrey Sobremonte que para impedir el desembarco había logrado reunir 2.000 milicianos montados y

⁵ BEVERINA, Juan. Ob. Cit., Pág. 318.

algunos cañones, adelantó al Coronel Allende con casi 1.000 hombres, siguiendo él a retaguardia con el resto. Una carga de Infantería británica, apoyada por el fuego de algunos buques desde el puerto, dispersó a la fuerza de Allende. Al día siguiente, el 19 de enero, los milicianos de Sobremonte sufrieron igual contraste. Los ingleses procedieron a sitiar la ciudad. Liniers que con 2.000 milicianos se dirigía a la misma llegó a Colonia, pero se detuvo allí al no encontrar los caballos prometidos por Sobremonte y que eran necesarios para marchar hacia Montevideo. El 04 de febrero, al saber que la Plaza había caído (el sitio duró 17 días) Liniers regresó a Buenos Aires. La toma de Montevideo costó a los ingleses 118 muertos y 279 heridos.

c. Suspensión y arresto del Virrey Sobremonte

La desacertada conducta de Sobremonte, que había impedido la defensa de Montevideo, provocó indignación en Buenos Aires. El pueblo se reunió frente al cabildo para solicitar su deposición. Intérprete del sentir popular fue el rico comerciante vasco y Alcalde de Primer Voto Don Martín de Álzaga, quien obtuvo la aprobación del cabildo para destituir al incapaz gobernante. La Audiencia asumiría el gobierno previa delegación del Virrey.

Ante ello Liniers convocó el 10 de febrero una Junta de Guerra destinada a solucionar el problema. En la misma se expresó que *“...el Virrey estaba enfermo para gobernar, que era de parecer se asegurase su persona para tratarla como corresponde”*. Se dispuso la entrega del mando político a la Real Audiencia, y una comisión se trasladó a la Banda Oriental (Posta de Durán) donde detuvo a Sobremonte y lo regresó a Buenos Aires. Como dice Ricardo Levene: *“Se produjo la primera chispa de la revolución jurídica de la América Española”*.⁶

d. Ocupación de Colonia

El 05 de marzo de 1807 Colonia fue ocupada sin resistencia por un destacamento británico al mando del Teniente Coronel Pack. A raíz de ello, con tropas de Buenos Aires y de la Campaña Oriental a órdenes del Coronel Elío, se pretendió reconquistar la localidad, pero el 08 de junio en el arroyo San Pedro, esas fuerzas fueron sorprendidas por Pack y derrotadas.

5. PREPARACION DE LA EXPEDICION Y DESEMBARCO BRITANICO EN BUENOS AIRES (Ver Anexo Nro 3)

El 10 de mayo llegó a Montevideo el Teniente General Whitelocke, nuevo Comandante británico en el Río de la Plata, con la misión de someter a la provincia de Buenos Aires a la autoridad de su Majestad. Las fuerzas del Brigadier Craufurd y el Comandante de la Escuadra (Almirante Murray) llegaron el 15 de junio, siendo los transportes dirigidos a Colonia. Pronto comenzaron los preparativos para la expedición a Bs. As. Las informaciones que obtuvieron acerca de las características del *terreno* de sus futuras operaciones eran escasas y difusas. Para la ocupación de Montevideo se destinaron 1.353 hombres. Alrededor de ocho mil hombres con 18 cañones constituyeron la fuerza expedicionaria que el 28 de junio tomó tierra en la Ensenada de Barragán.

⁶ LEVENE, Ricardo. Ob. Cit., Pág. 331.

a. La marcha de los ingleses sobre Buenos Aires (Ver Anexo Nro 4)

Desembarcadas el 29 de junio las tropas, el ganado, la artillería y los víveres (carne salada, bizcochos y aguardiente) sin resistencia patriota, en la Ensenada de Barragán, Whitelocke resolvió avanzar sobre Buenos Aires antes de que comenzasen las lluvias. Necesidades tácticas y el hecho de facilitar la alimentación utilizando los recursos locales, le indujeron a constituir tres grupos: 1ro) La Vanguardia (Mayor General Gower), formada por las Brigadas Craufurd y Lumley: 2150 hombres con cuatro cañones; 2do) El Grueso (Teniente General Whitelocke), constituido por la Brigada Achmuty y otros cuerpos: 3.847 hombres y dos cañones; 3ro) La Retaguardia (Coronel Mahon), con 1.644 hombres, seis cañones y 200 marineros desembarcados para ayudar su arrastre. Con grandes inconvenientes avanzaron las tropas, cruzando bañados y arroyos, padeciendo hambre, frío y lluvias (dificultad para tomar el ganado suelto, escasez de leña, falta de tiendas y alojamientos), vigiladas y hostigadas por grupos de la Caballería patriota.

El 01 de julio la *Vanguardia* llegó más allá de Reducción (Quilmes), seguida a poca distancia por el *Grueso*. El día 02, calculándose que el puente de Barracas (o de Gálvez) estaría ocupado por el enemigo, aquélla recibió orden de cruzar el Riachuelo aguas más arriba, lo que efectuó por Paso Burgos, esquivando el encuentro con el Ejército de la Defensa situado cerca del puente. Cruzado el Riachuelo, la *Vanguardia* continuó hacia las alturas de los Corrales de Miserere, encontrando allí fuerzas patriotas en posición detrás de los cercos de las quintas. La Brigada Craufurd, sin esperar a la Brigada Lumley – retrasada en el pasaje del Riachuelo – atacó con ímpetu al adversario, desalojándolo de la posición y apoderándose de su artillería.

Desde el 27 de junio existía en Buenos Aires la *situación de alarma* y todas las tropas estaban acuarteladas. El día 29 se recibió el aviso del desembarco en La Ensenada, y el 30, de que una columna inglesa se había detenido en la estancia de Rodríguez, a siete leguas de la ciudad.

Liniers, el 01 de julio, resolvió marchar con todas las tropas para situarse al otro lado del Riachuelo a fin de presentar combate al enemigo fuera del radio urbano. El Cabildo acordó continuar en sesión permanente mientras subsistiese la gravedad de la situación. El 02 de julio se avistó al invasor, pero éste, en lugar de seguir su marcha sobre el puente de Gálvez, se desvió hacia su izquierda para pasar el río más arriba. Dejando una parte de las fuerzas para cubrir el puente, Liniers siguió al enemigo en una dirección paralela para provocarlo al combate. Pero los ingleses – se trataba de su *Vanguardia* – ya habían cruzado el Riachuelo en Paso Burgos. Temiendo por la suerte de la ciudad, que había quedado desguarnecida de tropas, Liniers regresó al puente para dirigirse a los Corrales a fin de cerrar el camino al adversario. Atacadas en este punto las tropas españolas cuando acababan de situarse en posición detrás de unos cercos, no pudieron sostenerse y cedieron el campo. Según Mitre: “...*Esta salida fue una imprudencia, y la posición adoptada un error que hace poco honor a la pericia militar de Liniers. No era posible suponer que con fuerzas tan inferiores en número y calidad, pudiera triunfar sobre un enemigo tan superior, y era una falta perder la ventaja del río, evitar este obstáculo al enemigo y dejarlo a su espalda con el riesgo de perderlo todo, pues entonces la retirada se hacía imposible habiendo dejado la ciudad indefensa*”.⁷ Una parte de los derrotados se retiró

⁷ MITRE, Bartolomé. Ob. Cit., Pág. 176.

con Liniers hacia la Chacarita de los Colegiales y el resto buscó refugio en la ciudad, en donde también habían sido llamadas las tropas que defendían el puente de Gálvez. Liniers desmoralizado por este golpe, lo dio todo por perdido y, sin voluntad de reunir a sus dispersos ni ponerse en comunicación con la ciudad, se refugió en una casa donde según su confesión: “...pasó la noche más amarga de su vida, por el riesgo inminente de caer en alguna avanzada de los enemigos”.⁸

El pueblo estaba desconcertado pero apareció el hombre de las circunstancias y el brío volvió a renacer. Bajo la dirección del cabildo y fundamentalmente de su Alcalde Don *Martín de Álzaga*, se improvisó la defensa comprometida. Se reconcentraron las fuerzas en la Plaza Mayor y sus inmediaciones, reuniendo toda la artillería disponible, abriendo pasos, levantándose trincheras y ocupándose las azoteas con las tropas disponibles y con los vecinos que voluntariamente pedían armas para defender sus hogares. Después del mediodía, llegó Whitelocke a los Corrales de Miserere con el *Grueso*, habiendo quedado el Grupo Mahon – la *Retaguardia* – en Reducción hasta nueva orden. Casi al mismo tiempo Liniers se hacía presente en la ciudad a la cabeza de mil hombres y daba nuevo impulso a las medidas de defensa ya iniciadas por el Cabildo durante su ausencia. Su presencia infundió nuevo aliento a los ciudadanos, y desde entonces nadie dudó en la victoria.

El día 04 Whitelocke envió a la ciudad una segunda intimación, la cual fue rechazada. Perdida su esperanza de una ocupación incruenta, el General británico reunió a sus jefes para darles la orden de ataque, mientras prevenía al Grupo Mahon que el día 05 avanzase hasta el puente de Gálvez, donde esperarían órdenes.

6. EL ATAQUE INGLÉS A BUENOS AIRES. LA DEFENSA PATRIOTA (Ver Anexo Nro 5)

De acuerdo con la orden del Comando para el 05 de julio, las tropas inglesas se fraccionarían en tres grupos de ataque: ***Ala Izquierda*** (Brigadier Achmuty con el Regimiento 38, 87 y 5) en cinco columnas sobre la Plaza de Toros y puntos adyacentes; ***Centro*** (Regimientos 36 y 88, fraccionados en mitades) avanzaría en cuatro columnas paralelas por las calles comprendidas entre la Plaza de Toros y la Plaza Mayor, hasta llegar a las manzanas de casas próximas al río que deberían ocupar; ***Ala Derecha*** (Batallón de Cazadores y Regimiento 95), en dos columnas (Craufurd y Pack) por las calles del sur de la Plaza Mayor y próximas a ésta. Más a la derecha, el Regimiento 45 en dos columnas ocuparía la Residencia. Con excepción del *Ala Izquierda*, los demás grupos no tenían un Comando Superior, dependiendo cada columna del propio. A un tiro de cañón del centro a las seis de la mañana, se iniciaría el avance simultáneo.

La Plaza Mayor había sido convertida en el núcleo de la resistencia. Se emplazaron cañones en las ocho entradas de la misma y fueron abiertas trincheras a una cuadra de distancia de la plaza, en las ocho calles que a ella convergían. Las azoteas de las casas colindantes se ocuparon con la Infantería; *los vecinos no alistados y hasta las mujeres cooperaban con la defensa desde las azoteas de sus casas con provisión de piedras sacadas del empedrado, granadas de mano y otros proyectiles arrojados (hasta “recipientes con fuego”, afirmaría Whitelocke)*. La Plaza de Toros fue guarnecida con fuerzas de la Marina, una Compañía de *Patricios*, otra de

⁸ MITRE, Bartolomé. Ob. Cit., Pág. 198.

Gallegos, una tercera de Castas, un Escuadrón de Húsares y una fracción de los Patricios de la Unión, a cargo del Capitán de Navío Gutiérrez de la Concha. Por último, fuertes patrullas recorrían las calles hacia el Oeste para impedir un avance por sorpresa del enemigo en los Corrales de Miserere. A las seis de la mañana del 05 de julio, hecha la señal convenida, Achmuty avanza sobre la Plaza de Toros. Detenidas sus fuerzas por el fuego de los que la defendían, una parte de aquéllas, mediante un rodeo, caen sobre El Retiro y se apoderan del punto. Quedaba así la plaza entre dos fuegos y, sus defensores que ya habían tenido 263 hombres fuera de combate, juzgaron imposible continuar la resistencia y se rindieron al enemigo.

En el *Ala Izquierda* los Regimientos 87 y 5 – también de la Brigada Achmuty y cuyos caminos de avance eran los más próximos a la Plaza de Toros – alcanzaron la ribera y fueron después a reunirse en dicha plaza con el Nro 38, que ya la había ocupado. En cambio, en el grupo central los Regimientos 36 y 88 (Brigada Lumley) hallaron una resistencia tenaz, siendo diezmado el primero y obligado a rendirse el segundo. Una columna de 1.000 hombres de Dragones y Carabineros, partiendo de la Plaza Lorea y luego de cuatro cuadras bajo fuego, se encontró con los Patricios, Andaluces y Gallegos, siendo rechazados con grandes pérdidas. La mandaba el Coronel Kington que mortalmente herido, junto con su segundo el Capitán Burrel, fueron abandonados en el momento del rechazo. Kington, al tiempo de expirar, dispuso que su cadáver fuese sepultado en el cuartel de Patricios “...*para dormir el sueño eterno bajo la salvaguardia de los valientes que lo habían vencido*”.⁹

En el *Ala Derecha* las columnas de Craufurd y Pack lograron llegar hasta el río, pero cuando quisieron doblar hacia el Fuerte, se hallaron en gravísimo riesgo. Atacadas desde todas las direcciones y acorraladas en un espacio cada vez más pequeño, se guarecieron en el convento de Santo Domingo y casas cercanas, pretendiendo continuar la resistencia. Pero hostigadas por tropas que acudían incesantemente, y batidas también por los cañones del Fuerte, debieron rendirse a discreción. El Tcnl Enrique Cadogan con su tropa fue uno de ellos. Este bravo jefe británico se preguntó con admiración después de rendido: “...*¿Qué tropa es esa de escudo en el brazo, tan valiente y tan generosa?*...”,¹⁰ aludiendo a los escudos de paño grana con que los Patricios se adornaban. Recordaba que ellos fueron los primeros en trasladar los heridos enemigos a sus cuarteles y auxiliarlos.

En cambio, el Regimiento 45 tuvo mejor suerte, pues se apoderó de la Residencia sin mucho esfuerzo. Terminaba así la jornada del 05 de julio. Los atacantes sólo habían logrado ocupar los dos puntos extremos (la Plaza de Toros y la Residencia); más el núcleo central o llave de la defensa había quedado inmovible. Sus pérdidas en el ataque fueron considerables, pues ascendían a unos 2.500 hombres entre muertos y prisioneros. Los defensores, a su vez, habían pagado caro su triunfo: además de unos 800 prisioneros tomados por los ingleses en la Plaza de Toros y en la Residencia, sus bajas fueron 302 muertos, 514 heridos y 105 extraviados.

a. La Capitulación de Whitelocke

Al finalizar el día 05, Liniers intimó a la *rendición* al invasor, para que desista de reanudar el ataque, se embarque y evacúe a sus tropas hacia Montevideo y el Río

⁹ MITRE, Bartolomé. Ob. Cit., Pág. 175.

¹⁰ MITRE, Bartolomé. Ob. Cit., Pág. 201.

de la Plata; prometiendo devolverle todos los prisioneros que tenía en su poder, aún los de la Primera Invasión. Los ingleses contestaron al día siguiente, rechazándola y proponiendo en su lugar un *armisticio* de 24 horas para recoger a los heridos. El mismo no fue aceptado, continuando, luego de un plazo fijado, los horrores de la guerra. Esto hizo reflexionar a Whitelocke sobre la situación crítica de sus tropas frente a la tenacidad y al número del adversario, pidiendo el cese del fuego y enviando el día 07 de julio al Mayor General Gower para firmar los términos de la *capitulación*, cuyos puntos principales fueron escrupulosamente cumplidos por ambas partes. Los mismos establecían que:

- Ambas partes restituirían a los prisioneros de guerra en su poder.
- Las tropas británicas de Buenos Aires se embarcarían para la otra banda del río en un plazo de diez días y Montevideo sería evacuada en el término de dos meses.
- Cada parte entregaría tres oficiales de alta graduación hasta el cumplimiento de estos puntos.

7. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista político y social

- a. Acentuación de la tendencia antimetropolitana. Como hemos visto, hubo preponderancia del Cabildo local sobre todas las autoridades coloniales (tanto civiles como militares), constituyéndose el mismo en el alma inspiradora y exclusivo organizador de la Defensa. Los criollos acreditaron poseer un gran amor por la tierra de su nacimiento y lo que podría llamarse un profundo sentido del "Honor Nacional".
- b. Papel decisivo de la masa nativa durante los momentos culminantes de la invasión, en contraposición a la incapacidad demostrada por la autoridad virreinal y jefes metropolitanos, con el consiguiente desprestigio de España, pues esas altas jerarquías eran la emanación directa de su Corona.
- c. El vencido dejó en la mente del vencedor la sugestión de la independencia. En efecto, los ingleses al ver fallidos sus intentos de conquista se esforzaron en cimentar entre los nativos propósitos de libertad. Uno de los medios fue la publicación de un periódico llamado Estrella del Sur, redactado en Montevideo en inglés y castellano, que defendía los principios del *libre comercio*, el *respeto de las autonomías locales* y el *libre ejercicio del culto*; pintando con vivos colores la decadencia política de España al dejar abandonada a su suerte a esta parte de sus dominios y demostrando la ineficacia del régimen colonial por su anacronismo con los nuevos principios políticos y sociales.

Desde el punto de vista militar

- a. Falta de criterio por parte del Comandante británico en cuanto a la organización dada a la *Vanguardia* (incorporación de una Brigada con dos Regimientos que habían permanecido embarcados durante nueve meses), y que constituyó la principal causa de la poca capacidad de esas tropas para marchar.
- b. Pésimo funcionamiento del Comando en el Ejército invasor, desperdiciando en una lucha de calles y callejuelas, las sólidas cualidades de sus tropas veteranas; que después de haber sobrellevado un fuego constante y bien dirigido, y de haber cumplido las órdenes al pie de la letra, quedaron sin apoyo y acéfalas, viéndose obligadas a rendirse.
- c. Errónea conducción por parte de Liniers, en primer lugar por haber sacado intempestivamente a campo abierto a tropas milicianas, entusiastas pero bisoñas, contra fuerzas veteranas superiores en calidad y cantidad, y luego por hacerles tomar una posición que tenía como única línea de retirada a un angosto desfiladero (el puente de Gálvez).
- d. Buen aprovechamiento por parte de los patriotas de las posibilidades de éxito que el combate urbano les proporcionaba (especialmente en aquellos tiempos) a tropas improvisadas, pero firmemente resueltas a resistir.
- e. Cabe destacar, que en el logro de la expulsión definitiva de los invasores del estuario del Río de la Plata, las *fuerzas morales* representaron el nervio del magnífico esfuerzo con que el pueblo de Buenos Aires hizo fracasar el segundo plan de invasión de los ingleses; reconociendo como origen, el éxito de la reconquista y por consiguiente, la adquisición y el aumento sucesivo de su *confianza en sí mismo y del espíritu de cuerpo*; que permitió a la conciencia popular identificarse con sus valores, intereses y objetivos, adoptándolos como propios y sintiendo orgullo y satisfacción por los resultados obtenidos, frente a la incapacidad e inercia de las autoridades a las cuales incumbía la seguridad de la colonia.
- f. La presencia de tal sentimiento, en cada *ciudadano – soldado*, dio lugar a una auténtica voluntad colectiva que se manifestó a través de largos meses de fatiga e incomodidades y que les permitió desempeñar un papel decisivo en los momentos críticos del combate. No primó en ellos el rasgo disciplinario ni aquel grado de competencia profesional que caracterizan a las unidades veteranas, pero estas faltas orgánicas fueron suplidas con una desbordante *motivación* en el ánimo de los hombres y una *profunda fe en la causa por la cuál se luchaba* hasta alcanzar la victoria. Algunos rasgos individuales de heroicidad, contribuían a exaltar este entusiasmo, como por ejemplo la acción del Cabo Orencio Pío Rodríguez, quien con el estoicismo de un espartano, cortó con su puñal los tegumentos de que pendía su pierna rota por un balazo, y vendándose con su propia ropa, disparó el último tiro gritando ¡Victoria !
- g. El pueblo adquirió conciencia de sus propias fuerzas y valer. El poderoso ejército británico había sido derrotado por milicias en su mayoría criollas, las cuáles – en su oportunidad – estarían capacitadas para enfrentar también a los Cuerpos españoles. La formación de este verdadero Ejército ciudadano, destinado a actuar tres años más tarde, constituyó el instrumento indispensable de acción durante la Revolución de Mayo, y sentó las bases para el nacimiento del Ejército Nacional.

Como corolario de esta investigación vaya nuestro reconocimiento a todos aquellos que iniciaron el camino para la formación de nuestro Ejército y de la Patria Grande, con la inscripción orlada de palmas y laureles, que se leía en un gigantesco cenotafio durante las exequias de honor de los soldados que murieron por la defensa de Buenos Aires en 1807:

“ARGENTINIS MILITIBUS; qui propter tellurem patriam vexatem prolaribus, filiis atque conjugibus, vitam gloriose fuderunt”...

(A los guerreros argentinos, que por su tierra natal insultada, por sus hogares, sus hijos y sus esposas, rindieron gloriosamente su vida).

8. BIBLIOGRAFIA

1. **BEVERINA, Juan.** *Las Invasiones al Río de la Plata (1806 – 1807)*, Círculo Militar (Biblioteca del Oficial), Buenos Aires, 1939, Volumen 250, Tomo II.
2. **BUSANICHE, José Luis.** *Estampas del Pasado I (Lecturas de Historia Argentina I)*, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
3. **ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO.** *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1972, Volumen 631, Tomo I.
4. **GARCÍA MIRA, José Octavio.** *La formación sociológica del conductor militar*, en Revista de la Escuela Superior de Guerra Nro 488, Buenos Aires, 1988.
5. **HALPERIN DONGHI, Tulio.** *Argentina: de la Revolución de la Independencia a la Confederación Rosista*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, Volumen 3.
6. **LEVENE, Ricardo.** *Historia de la Nación Argentina (El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata)*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1940, Volumen IV.
7. **LUNA, Félix.** *Historia Integral de la Argentina*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996.
8. **MITRE, Bartolomé.** *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Ed. Félix Lajovane, Buenos Aires, 1887, Tomo I.
9. **PALACIO, Ernesto.** *Historia de la Argentina (1515 – 1983)*, Ed. Abeledo Perrot, Bs. As., 1986.
10. **PEARSON, Isaac.** *Las Invasiones Inglesas*, Narraciones históricas Americanas, Bs. As., 1901.
11. **PEDEMONTE, Juan Carlos.** *Crónica de la época de la Invasión Inglesa*, Ed. Riosplator, Montevideo, 1947.
12. **PEREIRA, Antonio.** *La invasión inglesa en el Río de la Plata*, Tip. Renauld Reynald, Montevideo, 1877.
13. **ROBERTS, Carlos.** *Las Invasiones Inglesas del Río de la Plata (1806 – 1807) y la influencia en la independencia y organización del Río de la Plata*, Ed. Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1938.
14. **SIERRA, Vicente.** *Historia de la Argentina*, Ed. Garriga Argentina, Bs. As., 1967, Tomo IV.
15. **SPERONI, José Luis.** *La Real Dimensión de una agresión*, Círculo Militar, Bs. As., 1984, Volumen 715.



PLAN DE DEFENSA (Para el día 4 de Julio de 1807)

SEGUNDA LINEA
(3 a 4 cuadras alrededor de la Plaza de Mayo)

PRIMERA LINEA
(Plaza de Lorca)

(Seguridad y Vigilancia)
Temprana alarma

3er Batallón de Patricios



Resistencia Principal

Puntos Fuertes

Iglesia
San Miguel

Real Colegio de
San Carlos

- Húsares, Cazadores
- Una Ca Montañeses
- Fracciones del tercio Andaluz

Convento
de la Merced

• Cuatro Ca(s)
Patricios

- Cuerpo de Arribeños
- Dos Ca(s) de Patricios

TERCERA LINEA (N, O y S a una cuadra de la Plaza de Mayo)



Defensa Final
(Trincheras defendidas por
dos Cñ(s) grueso Cal)

Flanco Derecho
(El Retiro y la Plaza de Toros)

Flanco Izquierdo

- Fuerzas de marina
- Una Ca del III B Galicia
- Una Ca del Tercio de Galicia
- Una Esc Húsares
- Una Ca del Cuerpo de Naturales y Castas
- Una fracción de los Patricios de la Unión

Enlace con el Fuerte

- Una Ca del tercio Andaluz (Azotea próxima al Convento de Santa Catalina)

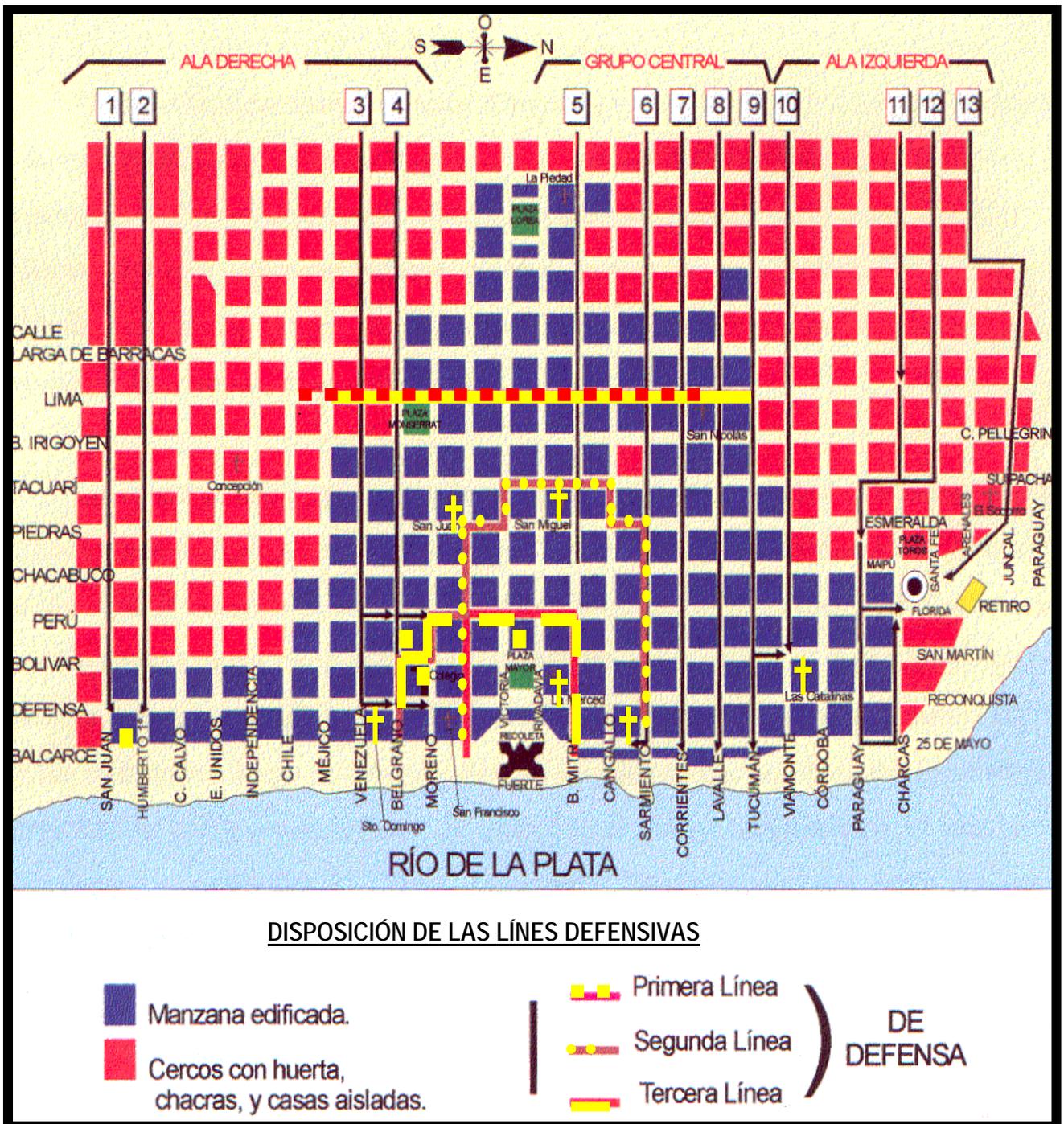
Fuerte

- Tres Ca(s) de Patricios
- Artilleros de marina y tropas de otros cuerpos

• Guarnición de casa próximas a la RESIDENCIA (50 hombres)



ANEXO Nro 2 (Plan de Defensa dispuesto por Santiago de Liniers para el día 04 de julio de 1807).



ANEXO Nro 3 (Organización del Ejército Patriota y del Ejército Expedicionario inglés).

PREPARACION DE LA EXPEDICION

 <p>EJERCITO EXPEDICIONARIO</p>	 <p>EJERCITO PATRIOTA (empleo a campo abierto)</p>
<p><u>Comandante en Jefe:</u> Tte Gr1 JUAN WHITELOCKE</p> <p><u>2do Comandante:</u> Mayor General LEWISON GOWER</p> <p>BRIGADA LIGERA (Brigadier Gral CRAUFURD – 1250 hombres)</p> <p>RI 95 (de Rifleros) – 8 Compañías (Tcnl CADOGAN) Batallón Ligero (o de Cazadores) – 9 Compañías (Tcnl Pack)</p>	<p><u>General en Jefe:</u> Brigadier de la Real Armada SANTIAGO de LINIERS</p> <p><u>Mayor General:</u> Cnl BERNARDO VELASCO</p> <p><u>Cuartel Maestre General:</u> Cnl CESAR BALVIANI</p> <p><u>Comandante de Artillería:</u> Cap FRANCISCO de AGUSTINI</p> <p>DIVISION DE LA DERECHA (Bandera encarnada)</p> <p>Batallón 1 y 2 de Patricios Batallón de Marina Compañía de Granaderos de Infantería La mitad del tercio de Catalanes Dos Escuadrones de Caballería</p>
<p>BRIGADA LUMLEY (Brigadier General WILLIAM LUMLEY)</p> <p>RI 36 (Tcnl ROBERT BURNE) RI 88 (Tcnl ALEXANDER DUFF) Cuatro Escuadrones a pie del RC 17 de Dragones</p> <p>BRIGADA MAHON (Cnl MAHON)</p> <p>RI 40 (My CAMPBELL) RI 45 (Tcnl WILLIAM GUARD) RC 9 Dragones Ligeros (a pie) RC 6 Cuatro Escuadrones de Dragones de la Guardia (a pie) (Tcnl KINGTON)</p> <p>Caballería (Tcnl EVAN LLOYD) RC 17 Cuatro Escuadrones montados de Dragones</p> <p>Artillería (Cap AUGUSTO FRAZER) Dos compañías con 28 piezas de varios calibres</p>	<p>DIVISION DEL CENTRO (Bandera blanca)</p> <p>Cuerpo de Naturales y Castas Tercio de Galicia Tercio de Andaluces Dos Compañías del Tercio de Catalanes Un Escuadrón de Caballería</p> <p>DIVISION DE LA IZQUIERDA (Bandera azul)</p> <p>Cuerpo de Arribeños Contingente del Regimiento Fijo de Infantería Tercio de Montañeses (Cántabros) Un Escuadrón de Caballería</p> <p>DIVISION DE RESERVA O CUERPO AUXILIAR (Bandera tricolor) Batallón Nro 3 de Patricios Cuerpo de Dragones (a pie) Tercio de Vizcaínos Un Escuadrón de Caballería</p> <p>El Tren volante de Artillería estaba constituido por 49 piezas (4, 6, 8, 12 libras)</p>
<p>TOTAL: 9000 hombres</p>	<p>TOTAL: 8000 Hombres</p>

COMANDANTES DE LAS FUERZAS



**Virrey
Rafael de
Sobremonte**

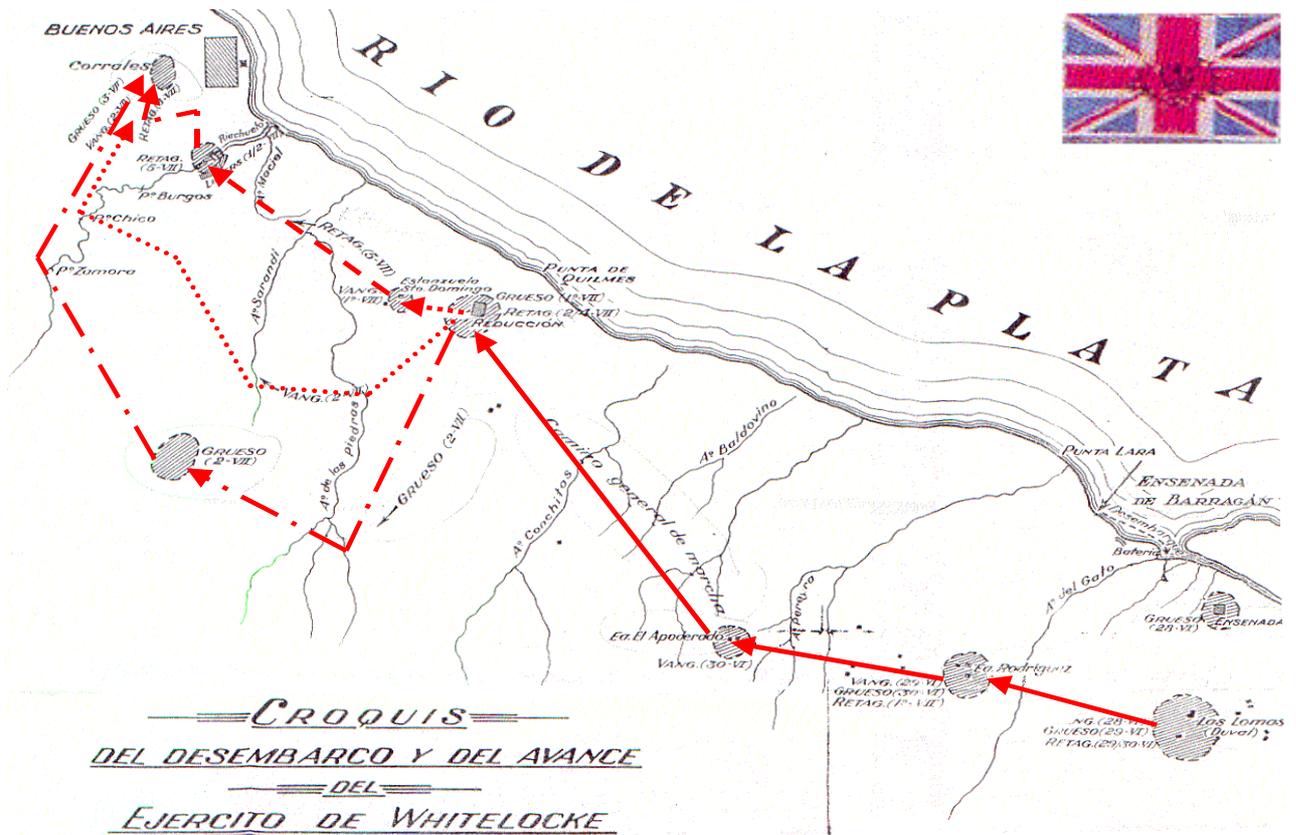


**Capitán de Navío
Santiago de
Liniers**

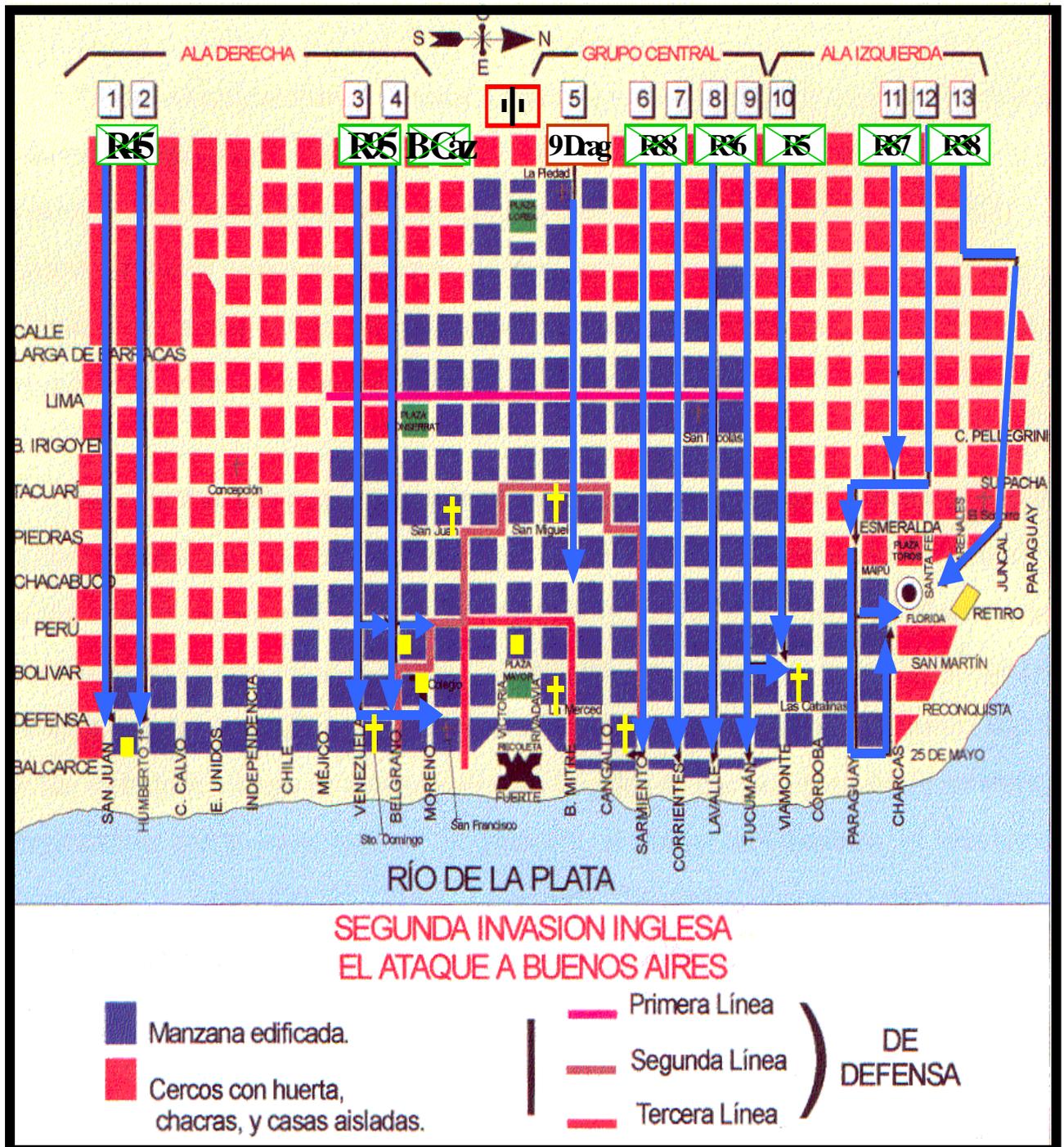


**Tte Gr1
John Whitelocke**

ANEXO Nro 4 (Croquis del desembarco y del avance del Ejército inglés sobre Buenos Aires).



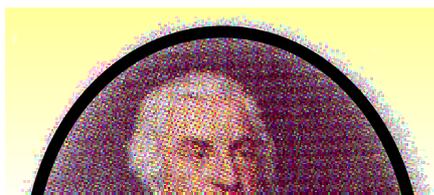
ANEXO Nro 5 (Croquis del ataque a la ciudad de Buenos Aires llevado a cabo el 05 Julio de 1807 por el Ejército inglés y gráficos ilustrativos del mismo).



Oficiales



Tropa





ANEXO Nro 1 (Principales Cuerpos que formaron parte de la Organización de las milicias ante la amenaza de una Segunda Invasión Inglesa).

